

á un consejo de guerra, y ayer por la mañana fueron pasados por las armas.

SOR SIMONA

¡Horror! Unas pobres criaturas.

SACRIS

Criaturas, sí; estudiantillos diabólicos que le comprometen á uno. Mozuelos exaltados que arriesgan su pelleja por lo que ellos llaman la causa liberal.

SOR SIMONA

Esa causa y la otra no tienen más que un efecto, que es el morir sin provecho de nadie. (A Natika y Miguela.) ¿Habéis dicho que el sexto de Navarra ha traído aquí tres hombres y un jovencillo maniatados?

MIGUELA

Tres hombrachos vi yo que echaban maldiciones y se tiraban de los pelos.

NATIKA

El jovencico apretaba los puños echándo-

las de valiente, y aunque estaba lleno de golpes y magulladuras, no se quejaba.

SOR SIMONA

¿Y en qué os fundáis para decir que era estudiante?

NATIKA

Estudiante llamábanle, pues, los que le trajeron, y decían que era el más malo de todos.

MIGUELA

Que ya se les había escapao dos veces; pero ahora las pagará todas juntas.

SOR SIMONA

(Poniéndose en pie.) Sacris, ven acá; vas á hacerme un favor.

SACRIS

(Acercándose.) Mande la señora.

SOR SIMONA

Vete allá y dile á Gaztelu de parte mía.. Fijate: este favor te lo pido á ti, y si en algo me estimas espero que lo cumplirás.

SACRIS

Esté tranquila; se cumplirá.

SOR SIMONA

Le dices á Gaztelu que quiero ver á ese estudiante que han cogido; que me le traigan para curarle. No es cuestión de guerra, ni de política, ni nada de eso; es cuestión de caridad, de amor al prójimo. ¿Te has enterado bien?

SACRIS

Sí, señora. (Vase por la izquierda.)

## ESCENA VI

SOR SIMONA, NATIKA, MIGUELA, SAMPEDRO

SOR SIMONA

(Inquieta y cavilosa, paseando por la escena.) ¡Espías sorprendidos, espías condenados á muerte; y que yo tenga que ver esto y no pueda evitarlo!

NATIKA

¡Ay señora, qué traspasó!

MIGUELA

El jovencico estudiante está hecho una lástima: tiene un brazo medio deshecho, y en una pierna, en semejante parte (señala), debe tener una herida muy grande.

SAMPEDRO

La señora no necesita de mis consejos; pero si me lo permite, yo la aconsejaré.

SOR SIMONA

Sí, habla: aconséjame.

SAMPEDRO

Pues á los tres hombres le será difícil á la señora salvarlos; pero al estudiante sí podrá, por ser un rapaz.

NATIKA

¡Es tan guapín! Muy fina ropa tiene.

MIGUELA

Debe estar criado en ricos pañales.

SAMPEDRO

Y se ha metido en esta guerra, como cosa de chicos, sin saber lo que hace.

SOR SIMONA

Ya he dicho que le traigan, que quiero verle.

SAMPEDRO

La señora se pone á curarlo; pasa el tiempo; el chico se pone peor, hasta que lo perdonan.

NATIKA

Lo que dice Sampedro está bien pensao.

SAMPEDRO

Pues otra se me ocurre, que será mejor.

SOR SIMONA

¿Á ver?

SAMPEDRO

Que se diga que el chico es noble, muy noble, de la familia más noble del reino; y di-

ciendo eso, con la autoridad que tiene la señora, el consejo de guerra lo perdonará.

NATIKA

Así, así.

SOR SIMONA

Eso de la nobleza del chico, yo lo diría si fuese verdad; además, en estas guerras feroces, los timbres de nobleza no salvan á nadie. ¿Tenéis noticia de César Borgia y de cómo le mataron?

SAMPEDRO

César... César... ¿qué?

NATIKA

No sabemos; no sabemos quién es.

SOR SIMONA

César Borgia, duque de Valentinois.

NATIKA

¿Y era noble?

SOR SIMONA

¿Pero no sabéis? (Mira á todos con asombro.) Era hijo del Papa.

NATIKA

¿Y le mataron siendo hijo del Padre Santo?

SOR SIMONA

Ya lo creo; y de una manera infame.

SAMPEDRO

¿Le formaron consejo de guerra?

SOR SIMONA

Nada de eso; le mataron como á un perro, por los odios políticos de esta tierra trágica. Y esto pasó en Viana.

NATIKA

¿Y la señora lo vió matar?

SOR SIMONA

No, eso no; fué antes... Y aquellos bandidos le habrían matado si hubiera venido á interceder por él su propio padre el Pontífice Alejandro VI. Creedme á mí: á ese joven que está ahí maniatado no lo podremos salvar por su nobleza sino por nuestra piedad. Recemos; pidamos á Dios que nos ilumine. (Rezan los cuatro á media voz.)

## ESCENA VII

LOS MÍSMOS.—SACRIS, que entra por el foro.

SACRIS

(Consternado.) Tengo que decir á la señora que el caso es muy grave. Los tres hombres y el estudiantillo de Vitoria fueron registrados, encontrándoseles pruebas de su delito. El más comprometido es el jovenzuelo. A éste le desnudaron, y cosido en una manga de la chaqueta le encontraron una comunicación del general Moriones dirigida al brigadier Bargés, ordenándole que con toda su fuerza marchase hacia Estella y ocupase las alturas de Montejurra. Como la señora comprenderá, el caso es de los que piden consejo de guerra al canto y pena de muerte.

SOR SIMONA

(Vivamente.) Y el estudiante ¿es noble?

SACRIS

Si no es noble, lo parece, por su rostro, sus ademanes... por su ropa interior...

SOR SIMONA

(Impaciente.) Pero te dije que quería verle.  
¿Por qué no le has traído?

SACRIS

(Vacilando.) Señora, yo...

SOR SIMONA

Vuelve y tráele.

SACRIS

(Se asoma á la puerta.) Ahi lo trae Gaztelu.

### ESCENA VIII

LOS MISMOS.—EL ESTUDIANTE, preso, que entra por el foro. GAZTELU, SACRIS. El Estudiante es jovenzuelo, de figura distinguida; viene demacrado, mal herido, con graves contusiones. Apenas puede moverse. Por un brazo lo sostiene Sacris; por otro Gaztelu. El papel de estudiante debe hacerlo una actriz vestida de muchacho. Sor Simona, al ver al joven, retrocede como espantada; avanza luego, mirándole fijamente; larga pausa. Todos permanecen suspensos.

SOR SIMONA

El delito de este mancebo no puede considerarse más que como una travesura infantil. Con unos azotes está ya castigado. Y co-

mo se los habéis dado con creces..., ya debéis dar esto por concluido y ponerle en libertad.

GAZTELU

(Gravemente.) El delito de este joven y el de otros lo calificará el consejo de guerra, que se reunirá esta tarde.

SOR SIMONA

¿Esta tarde, aquí?

GAZTELU

Sí, señora.

SOR SIMONA

¿Y hay aquí bastantes jefes para constituir consejo de guerra?

GAZTELU

Si ahora no hay jefes bastantes, pronto los habrá.

SOR SIMONA

Pero tú, Gaztelu, digo Juan de Dios Gaztelu, podrás influir...

GAZTELU

Yo no puedo hacer más que cumplir lo que sentencie el tribunal. El espionaje es delito que en todas las guerras se castiga severamente; y si el consejo condena á estos espías criminales, yo no tendré más remedio que ejecutar la sentencia en las primeras horas de la mañana.

SOR SIMONA

Ya sé que en los ejércitos no hay piedad; no hay más que disciplina.

GAZTELU

Así es, señora.

SOR SIMONA

Está bien. Ahora te suplico que me dejes aquí á este joven por un rato no más. Quiero hacerle la primera cura, para que pueda asistir al consejo de guerra. Quiero, además, interrogarle, para saber qué idea, qué móviles le arrastraron á esta calaverada que le ha puesto en el trance espantoso de perder la vida. ¿Me concedes esto? Déjamele aquí por breves momentos.

GAZTELU

Bien, señora.

SOR SIMONA

Pues haz el favor de retirarte. Retírate tú también, Sacris. (Gaztelu y Sacris se retiran, cerrando la puerta.)

## ESCENA IX

SOR SIMONA, EL ESTUDIANTE, NATIKA, SAMPEDRO, MIGUELA. Como el Estudiante no puede sostenerse en pie, acuden á sostenerle por un brazo Natika y por el otro Sampedro. Miguela se retira á la izquierda.

SOR SIMONA

(Clava en el Estudiante los ojos fijamente, como si quisiera retratarle.) ¡Yo te conozco! (Pausa.)

ESTUDIANTE

(Mirándola fijamente.) Yo á usted no.

SOR SIMONA

(Acercándose más.) Te conozco. Tu cara me revela tu estirpe. Eres el vivo retrato de tu padre.

ESTUDIANTE

(Secamente.) Eso dicen.

SOR SIMONA

(Apartándose para observarle de pies á cabeza.) No me ocultes tu nombre. Tú te llamas Angel Navarrete, como tu padre.

ESTUDIANTE

Sí, señora.

SOR SIMONA

Y naciste en La Guardia, el 12 de Febrero de 1857.

ESTUDIANTE

(Queriendo recordar.) Sí, señora.

SOR SIMONA

(Después de hacer un cálculo mental.) Y hoy cumples diez y ocho años, tres meses y un día.

ESTUDIANTE

Y á los diez y ocho años, tres meses y dos días moriré.

SOR SIMONA

(Espantada.) Según eso, tú crees que mañana...

ESTUDIANTE

Sí; mañana seré pasado por las armas. Conozco las leyes de la guerra; las conocía antes de lanzarme á esta atroz aventura.

SOR SIMONA

¿Y no tiembles?

ESTUDIANTE

No tiemblo. La mayor nobleza, la gloria más grande es morir por un ideal...

MIGUELA

(Aparte.) ¡Vaya una entereza!

SAMPEDRO

(Aparte.) ¡Esto es un hombre!

SOR SIMONA

Eres un niño..., un pobre niño exaltado por lecturas insanas. Tu loca imaginación te

sacó de las aulas de Vitoria, para lanzarte al torbellino político entre liberales ó alfonosinos, en esta tierra trágica y musical. Porque músicas son las arengas patrióticas y los discursos armoniosos que te han trastornado el seso. Vuelve en ti, Angel Navarrete, hijo amado. Piensa en tu infeliz padre... Reconoce tu desvarío, y yo te salvaré... yo... yo... (Corriendo hacia él.) He olvidado que te traje aquí para curar tus horribles contusiones. (Al tocarle el brazo, el joven lanza un ¡ay! de dolor.)

NATIKA

¡Pobrecico!

SOR SIMONA

Natika, descubrirle el brazo. (Sampedro y Natika intentan quitarle la chaqueta. El joven sigue lanzando agu lísimos gritos de dolor.)

ESTUDIANTE

¡Ay, ay!

SOR SIMONA

(Vivamente.) Esperad. (Corre hacia la puerta, y grita:) Gaztelu, Sacris: venid, venid.

ESCENA X

LOS MISMOS.—GAZTELU, SACRIS

SAMPEDRO

(Advirtiendo que el joven estudiante, de la fuerza de sus dolores, parece perder el conocimiento.) Señora, este joven está desfallecido.

SOR SIMONA

(Vivamente.) No le quitéis la ropa; acostarle en mi cama. (Natika y Sampedro obedecen.)

GAZTELU

(Entrando con Sacris.) Aquí estamos, señora.

SOR SIMONA

Este desgraciado joven se halla en estado lastimoso. Necesito largo tiempo para curarlo.

GAZTELU

Lo llevaremos al hospital.

SOR SIMONA

¿Qué nueva crueldad es esa? ¿Por qué, es-

tando yo aquí, ha de ir este joven al hospital?

GAZTELU

Porque así lo manda la ordenanza.

SACRIS

La ordenanza, señora. Severa ley; pero ley.

SOR SIMONA

(Deteniendo á Gaztelu, que se acerca al lecho como para coger el cuerpo inanimado del joven.) Sobre todas esas leyes está la piedad. Se puede ser buen militar y buen cristiano. Yo te suplico, Juan de Dios, y á ti, Sacris, también, que no le llevéis al hospital, que le dejéis aquí.

SACRIS

Señora..., por mí lo haría; pero...

GAZTELU

Señora, yo quisiera; pero...

SOR SIMONA

Si no compadecéis á este infeliz, compadecedme á mí. Oye, Gaztelu: tú me has dicho que estás muy agradecido de esta pobre

mujer porque ha salvado la vida á muchos de vosotros.

GAZTELU

Si, señora; usted ha curado á los enfermos con gran solicitud, por lo que estamos muy agradecidos. Es usted una santa.

SOR SIMONA

No soy santa, sino pecadora. Como pecadora ó como santa, os suplico que me le dejéis aquí.

GAZTELU

En el hospital puede ser curado.

SOR SIMONA

(Alzando la voz.) ¡No, no y no! ¡Sabéis por qué quiero tenerle á mi lado? (Pausa.) Este desgraciado joven, martirizado por vuestra barbarie, ¡es mi hijo! (Pausa; estupor general.) ¡Fuera de aquí!

GAZTELU

(A Sacris.) Quédate tú para recogerle luego. (Se aleja murmurando.) Su hijo, su hijo...

SAMPEDRO, NATIKA y MIGUELA

(Murmurando en voz baja.) Su hijo, su hijo.

SACRIS

(Aparte á Sampedro.) Esta señora era para mí la perfección humana; ya no lo es. Ahora resulta que es madre.

SAMPEDRO

Y como madre, debemos favorecerla.

SACRIS

(A Sampedro.) Coge un caballo, corre en busca de los arcángeles y cuéntales lo que pasa.

MIGUELA

Yo sé donde están.

SACRIS

Pues ve tú también. (Se van presurosos por la izquierda. Sacris, volviendo donde está Sor Simona y con voz temblorosa.) Señora: perdone si me atrevo á pedir que confirme su declaración de que ese desgraciado joven es, es...

SOR SIMONA

(Con brioso acento y firme convicción, poniendo la mano sobre la frente del joven.) Lo confirmo y lo repetiré cien veces, para que lo digas á todo el mundo. ¡Es mi hijo!... ¡Es mi hijo! (Le besa.)

FIN DEL ACTO SEGUNDO